

**Arturo Pérez-Reverte publica «Los perros duros no bailan»**, una novela policiaca ambientada en el mundo de los canes y una fábula, amarga y esperanzadora, sobre el poder redentor de los valores

## «El maltrato animal sale gratis en España»

J. ORS - MADRID

Con los años, los personajes de un escritor tienen menos que ver con los demás y más en común con uno mismo. Como si el calendario desenmascarara el juego literario y dejara al hombre solo frente a sus criaturas. Arturo Pérez-Reverte, a lo largo de sus libros, ha ido prestando sus cicatrices y heridas a los protagonistas de su novelística. El autor los tallaba con el cincel de sus experiencias y vivencias y los barnizaba a posteriori con una trama o historia que les daba un fondo, el contexto, la manera de desenvolverse, que no era más que el remate genial de sus personalidades de ficción. Pero si uno se asoma a sus páginas resulta fácil identificar eso que se viene llamando «universo revertiano» y que no es más que una conjunción de valores, normas y maneras de comprender el mundo, que es, en definitiva, a lo que siempre aspira un autor. Desde «La tabla de Flandes» hasta el último relato de su obra, vibra un punto de vista pesimista frente a la condición humana, tiranizada por más imperfecciones que virtudes. Una mirada que, por mucho que él se esfuerce por encubrirla de dureza y crueldad, es taciturna y melancólica.

Resulta paradójico que justamente en «Los perros duros no bailan» (Alfaguara), una original novela policial ambientada en el crudo mundo de los perros y, sobre todo, de los perros de pelea, sobresalga con más dureza o tenga mayor relieve, quizá por su breve extensión, esta dura visión sobre lo que somos. A través de un can apaleado, pero todavía bravo, con el alma despedazada y las uñas manchadas de sangre, de nombre Negro y con la conciencia acosada, como Aquiles, por los congéneres que ha matado, Pérez-Reverte traza una ingeniosa fábula. En estos capítulos, los hombres son las sombras, malvadas, de esa caverna platón-

ica que es todo libro. «Las personas somos superiores a un perro, pero ellos tienen una dignidad y unos valores que me gustaría que tuviéramos nosotros, porque son unos animales con unas virtudes extraordinarias. Ellos no son malos, somos los hombres los que los volvemos agresivos». Pérez-Reverte, comedido, evitando pisar charcos que no vienen al caso, desgrana los vínculos que le unen a las mascotas y los secretos de esta obra meteórica, en su gestación y también por su lectura, que se lee de manera rápida, fugaz, sin permitir descansos. «Si alguien tiene un perro, nunca estará solo», dice.

### Las cosas claras

El novelista puede resultar prudente, pero nunca confuso, sino más bien al contrario, claro. Y así se manifestó ante el trato que reciben los animales en nuestro país. «El maltrato sale gratis en España. No es culpa de los jueces y los policías, sino de los políticos que no les conceden las herramientas para que lo puedan evitar. Mientras tanto hay una ralea de personajes que se benefician». Y añade: «Uno puede quemarle a un perro la cara y las patas con un soplete, que no le va a pasar nada. Como mucho, un año en la cárcel y una multa. Si no tienes antecedentes no entras en pri-

**«ANTES PODÍA ESCRIBIR CON MÁS LIBERTAD. ES UN MOMENTO TERRIBLE. LA AUTOCENSURA ES LO PEOR QUE HAY»**, ASEGURA

**«LOS PERROS TIENEN VALORES QUE ME GUSTARÍA QUE TUVIÉRAMOS LOS SERES HUMANOS»**, DICE EL NOVELISTA

sión y como esta gente no tiene dinero, no paga. Me sé hasta los nombres y los lugares en que se organizan las peleas. Pero no se puede hacer nada. Esos salvajes suben la música para que los vecinos no escuchen los ladridos. Mientras no se hace nada, hay mafias detrás que hasta secuestran perros».

Con este relato, donde los perros reproducen formas, tipos, actitudes y comportamientos de los hombres, el escritor ha podido eludir esa nueva amenaza que es lo políticamente correcto y bromear. Aprovechando, como dice, que los perros no están pendientes de las redes sociales y que el de los canes es un mundo machista, se ha permitido bromear sobre determinados asuntos, pero de manera inocente, sin querer herir a nadie. Para evitar malentendidos, el escritor, antes de nada, se detuvo a poner los puntos sobre las íes, por si alguno no se entera o no se ha querido enterar, que es también muy frecuente: «Lo primero, el machismo hay que acorralarlo». Pues eso. Una afirmación que sirve de introducción a un asunto, también, de enorme calado y bastante preocupante: cómo se está cercenando la libertad de expresión. «Antes podía escribir con más libertad. Algunos periodistas todavía pueden permitírselo, pero otros, no. Estamos viviendo un momento terrible. Lo que está en peligro es la garantía de la libertad de prensa, sea cual sea, de izquierdas, de derechas o de centro. Los lectores deben tener acceso a toda las opiniones para que puedan forjarse una idea contrastada sobre lo que sucede. Pero cuando se pide a los periodistas que se callen, es un instante trascendental. Jamás nos habíamos encontrado en una tesitura semejante. Esto es peor que la crisis económica, peor la crisis de la publicidad. Lo peor que existe es la autocensura por el miedo a lo que otros puedan decir», aseguró. Pérez-Reverte partió una lanza por los colegas

### Un hombre frente al pasado de su obra

Arturo Pérez-Reverte se mostró ayer sincero y, al meditar sobre su obra, señaló: «Yo no puedo escribir sobre otros personajes que no sean los míos. Ya llevo muchos años en este oficio. Me interesan unas ideas, unos valores, como son la lealtad y la dignidad. Pero también los hombres que arrastran ya una vida detrás, el héroe cansado».



CRISTINA BEJARANO

de profesión: «Yo me puedo permitir lo que quiera, porque ya tengo una carrera y unos lectores, pero nadie se da cuenta que esa actitud puede afectar a muchos compañeros que todavía son jóvenes». En sus reflexiones sobre la actualidad, también dedicó unas palabras a una sociedad que ha malacostrumbado a sus ciudadanos, que los ha mimado en exceso, concediéndoles todos los caprichos. Algo que tiene mucha relación con su libro y su protagonista, Negro, un perro acostumbrado a pelear por lo que quiere. «No hay libertad que no se gane sin lucha. Vivimos en un mundo en que los jóvenes pueden tener todo y que piensan que todo está ahí gratis porque sí. Pero si eso lo tienen a su alcance es porque otros antes que ellos han luchado por conseguirlo, en ocasiones, con sangre y mucho esfuerzo. Los seres humanos estamos sometidos siempre a una reválida para demostrar que todavía tenemos derecho a lo que hemos conseguido».

### Luchar no es malo

Arturo Pérez-Reverte reforzó sus palabras con lo que ha visto y vivido. «Ahí están las guerras, que demuestran que nada está consolidado, que todo puede desaparecer. He conocido naciones que ya no existen y hombres poderosos que han sido barridos por la historia. La vida es un territorio hostil donde la lucha es permanente. Espartaco demostró que no se puede vivir sometido. Ahora se dice en las escuelas que está mal pelear, pero, aunque duela, es algo esencial. Si no son nuestros hijos, serán nuestros nietos los que afrontarán una lucha. Esta novela recuerda que aún tenemos que luchar». El escritor, que ha dado a la literatura española los héroes que no tenía y que había olvidado, que nos ha enseñado la España del siglo de Oro con un espadachín y la triste España de la Guerra Civil con ese alma huérfana de moralidad que es Falcó, respeta la figura antes mencionada de ese gladiador esclavo que es Espartaco. Pero con el sablazo de su ironía y retranca, comenta que ese espíritu no está al alcance de cualquiera: «Es fácil apropiarse de un nombre. Cualquier puede hacerlo. Pero eso no se logra poniendo un tuit. El nombre hay que ganárselo».



«LOS PERROS  
DUROS NO  
BAILAN»  
A. Pérez-Reverte  
ALFAGUARA  
160 páginas,  
16,90 euros.

**Se identifica un nuevo** óleo del pintor. El cuadro representa la figura de un santo y está en la Iglesia de la Purísima de Salamanca

## Un Rubens oculto tras San Agustín

J. O. - MADRID

Lo dice con modestia, como si no tuviera ninguna importancia y estuviera acostumbrado a ello. Matías Díaz Padrón, ex conservador de pintura flamenca y holandesa del Museo del Prado, identificó ayer una pintura dada por extraviada del artista Peter Paul Rubens, al que, justamente mañana, la pinacoteca madrileña dedicará una exposición de bocetos. El óleo, que durante décadas se había considerado una pieza de origen italiano, había atraído la atención del estudioso por su calidad. «La vi en este retablo prodigioso y me sorprendió su calidad. Muchos creían que era italiano y solo en los últimos años se consideró que podía ser una copia rubeniana. Yo estaba pendiente de resolver el enigma», comenta Díaz Padrón a este diario. El óleo representa la figura de San Agustín y está incluido en un retablo de la iglesia de la Purísima de Salamanca, al lado de una Inmaculada de José de Ribera. Díaz Padrón asegura que llegó a su conclusión, como se suelen hacer las cosas, «con la cultura de la investigación y con mucha inquietud. Tenía suficientes motivos para considerar que se trataba de un Rubens».

### Pruebas clave

Dos factores resultaron definitivos para establecer la autoría y sacarla del limbo en el que había caído hace años. «Lo primero fue la localización del grabado de la obra, que llevaba el nombre de Rubens. Esta prueba documental ha resultado esencial. También se han unido el descubrimiento de un boceto, también con el nombre del pintor, que ha aparecido en la galería Sotheby's de Londres». Otra cuestión es el periodo al que pertenece y si su ejecución está a la altura de las grandes obras que salieron de la mano de este maestro. «La obra es de una calidad monumental. La pieza es extraordinaria. Tardé en darme cuenta de un aspecto que después me ha ayudado mucho: que esta pintura la compra el yerno de Monterrey, que está en Flandes. Eso indica que tiene que adquirirlo en el ámbito de Rubens. De hecho, existen unas pruebas documentales que lo



El «San Agustín» que ha aparecido en Salamanca

han reunido todo». A estos datos, el investigador ha añadido otros: «He sumado todos los criterios del siglo XVII que existen y los estudios de iconografía. Es increíble que la identificación de la calidad de esta figura no haya sido percibida antes. Ahora los documentos y las pruebas visuales dicen con claridad que es de Rubens».

Díaz Padrón comenta que el cuadro se había dado por desaparecido hace mucho, y que ahora sale a la luz. Y en Salamanca, que no tenía nada de este artista. «Pertenece a una edad madura del pintor. No es de la última época, donde trabaja de una manera más suelta y descuidada. Este trabajo lo ejecuta en un periodo de mayor poderío en que se afianza en la escultura clásica y romana. Posee ese aspecto monumental, esa cosa mayestática, con unos colores que son realmente impactantes, con dorados y cálidos. Es un momento destacado de su carrera».

*Telefónica*  
FUNDACIÓN

**Historia de las Telecomunicaciones.**  
Cincuenta piezas del patrimonio tecnológico de Telefónica que muestran la evolución de la comunicación a distancia desde finales del s. XIX a principios del s. XXI.

**Jennifer Steinkamp. Naturaleza digital.**  
Se exhiben de cinco obras audiovisuales de la artista norteamericana pionera en el uso de animación digital. La exposición es una selección de su obra donde recrea un universo artificial en 3D de campos de flores y árboles movidos por el viento.

**La bailarina del futuro. De Isadora Duncan a Joséphine Baker.**  
Exposición que nos sumerge en las figuras revolucionarias de la danza moderna a través de siete coreógrafas y bailarinas, que apostaron por la libertad del movimiento corporal con nuevas formas de expresión durante la primera mitad del siglo XX.

**Espacio Fundación Telefónica**  
Fuencarral, 3 Madrid. Tel. 91 580 87 00.  
Martes - domingo 10:00 a 20:00 h.  
Lunes cerrado. Entrada libre.